

Debiendo celebrar la benévola
 Ud. de los corrientes, la
 tian pública anual de distri-
 bución de premios, tengo el
 honor de visitar a V. E.
 y demás Frs. que componen
 la Junta de Damas que tan
 dignamente preside, espe-
 rando se servirán honrar
 dicho acto con su asisten-
 cia -

Dios etc

Val.^a de Mad. de 1888.

El Director

Excmo. Sr. Presidente de la Junta
 de Damas

1888

Señores

Por segunda vez, voy á molestar vuestra atencion desde este sitio, con motivo de la solemnidad que hoy celebra la Sociedad Económica de Amigos del País.

Sometí el año próximo pasado á vuestra ilustrada consideracion, las razones que, á mi juicio, hacen necesaria para la juventud una educacion moral y religiosa al par que científica.

Con tal objeto expuse la influencia marcadísima que la religion y la moral han ejercido siempre en el progreso y la civilizacion de los pueblos, y traté de probar que, sin esa influencia, ni existe verdadero progreso ni es posible la civilizacion.

Asunto de tanta importancia, bien merecia ser tratado por pluma mejor cortada y, sin embargo, vuelvo

à incurrir este año en igual achaque de inmodestia.

Porque, en verdad, Señores, si la cultura de la inteligencia, si la instrucción, pone à disposición de quien la recibe con fruto múltiples y eficaces medios de civilización y de progreso; la educación por el ejemplo, la educación del sentimiento, la que forma el corazón, la que nos rodea desde la cuna de un medio ambiente moral en que nos vamos desarrollando, la educación práctica, enfín, ~~que~~ ~~de~~ ~~de~~ que me propongo hablaros esta noche, puede decirse que en cierto modo informa la personalidad del individuo imprimiendo al niño, con mano firme y segura, una dirección determinada que, en la mayoría de los casos, fija la marcha que ha de seguir el hombre en su futura carrera por el mundo.

Al sentar esta afirmacion no entiendo
defender el determinismo de Spinoza
que niega en absoluto el libre albedrio
ni tampoco, como Mr. Littré, pretendo
reducir la responsabilidad individual
^{ante} del punto de suponer que la accion
de nuestra voluntad se halla deter-
minada por los móviles que la
solicitan con más fuerza, dependiendo
estos, á su vez, de la educacion recibida.
Pero no por huir de los errores que
sustentan aquellos filósofos, he de
incurrir en el opuesto de juzgar al
hombre incapaz de modificacion por
todo lo que no sea energia ó fuerza
emanada de su propio ser, es decir
por todo agente extraño á su propia
actividad individual.

La educacion modifica al individuo
pero no determina su voluntad;
antes por el contrario, procurando
el equilibrio y ~~h~~ armonia de nuestras

facultades al corregir nuestra natural inclinacion à preferencias instintivas à prevenciones injustas y à juicios apasionados, deja desembarazado el campo à la razon y establece las condiciones más favorables à la manifestacion y al ejercicio del libre albedrio. Es gimnasia moral indispensable y preparacion necesaria para el niño y para el jóven que, andando el tiempo, han de verse frente à frente y han de luchar cuerpo à cuerpo con los ~~desafios~~ dificultades y peligros que ofrece la vida social y acaso tambien con los desengaños y desalientos que acompañan à la investigacion de la verdad en el terreno de la ciencia.

A falta de disciplina, à imperfeccion de dominio sobre nosotros mismos, à la influencia de hábitos profundamente arraigados, à todas estas causas, enfin, verdaderas

deficiencias de educación, que torciendo el juicio menoscaban la libertad, ^{hemos de} ~~debemos~~ atribuir tal vez el dominante sensualismo moderno que pretende legalizar su existencia con las peregrinas teorías del determinismo, evolucionismo, positivismo y otras, en las que, á vuelta de proclamar la voluntad humana ilegislable, ilimitable y absolutamente autónoma y libre, se llega, con extraña lógica, como ha dicho un ilustre estadista y pensador de nuestros días, á declararla esclava, y en las que, se destruyen principios salvadores que, basados en la fe y en la moral cristianas, eran poderosa valla á las concupiscencias desenfrenadas que hoy arremazan tan de cerca á los fundamentos mismos de la sociedad.

Perdonad la digresión y volvamos

sin tardanza à nuestro interesante asunto
¿ Quien entre vosotros, Señores al
oir el primer vagido de su hijo
primogénito no ha sentido todo su
ser estremecerse, presa de estraña
emocion en que se compartian su
ánimo à un tiempo mismo la
alegría y el temor, la compasion y el
orgullo?

¿ Quien habrá, que, en momentos
tales, no haya sentido descender sobre
si, desde lo alto, la investidura santa
de un ministerio augusto?

¿ Quien que no haya mirado desde
aquel punto, su casa consagrada,
su dignidad acrecentada, su vida
con objeto, su mision cumplida?

¿ Y quien habrá, por último, tan
digno de lástimas que no haya,
en aquella coyuntura, obedeciendo
à irresistible impulso, levantado los
ojos y el corazon al cielo para

estallar con toda la efusión de su alma " Gracias Dios mío. ? "

Pues estas emociones y estos sentimientos claramente publican que no es una mera evolución de la fuerza immanente lo que la conciencia humana percibe en el nacimiento de un ser racional.

Con él empieza para los padres un trabajo de amor y de solicitud constantes: trabajo de importancia grandísima por muy poco debidamente apreciada, y al que no acompañan siempre la prudencia y el sano criterio que tanto fueran de desear.

Permitidme pues que, si brevemente, por no consentir otra cosa las condiciones de este discurso ni mi temor de fatigaros, os esponga, para ilustración de dicho criterio, algunas consideraciones.

Si meditaís por un instante sobre el trabajo
colosal y estupendo que se verifica en
una cabecita de tres años, bajareis la
vuestra con respeto ante su incontestable
superioridad.

No hay aquí paradoja, Señores, porque
si realmente es admirable como el
entendimiento del ^{adulto} hombre, de deducción
en deducción, llega, partiendo de lo más
sencillo, à comprender lo más complejo,
lo es mucho más el que, sin ideas de
relacion, sin punto de apoyo, pueda
llegar el niño, en tan corto espacio de
tiempo, à conocer las cosas, sus caracteres,
diferencias, condiciones, cualidades y
aplicacion. Las nociones de lo bueno y lo
malo parece como que se inician, los
sentimientos de respeto, de afecto, de
dependencia etc y sus correlativos ejercen
ya su influjo y la memoria ha conse-
guido aprender algunos cientos de
palabras que sirven de expresion al
pensamiento

(3)
Viva, clara, flexible, indagadora, secundada
por un poderoso instinto de imitacion,
la inteligencia del niño busca y halla en
cuanto le rodea ocasion de instruirse,

En el hogar paterno es donde primero
la encuentra. Los padres son fuente
inagotable de educacion; un modelo
constante que imitar. Para el niño
no hay otro mundo que su casa ni
otro modo de ser que el modo de ser
de sus padres. Lo que allí ve aquello
copia, aquello aprende; su inteligencia
virgen recibe confiada cuanto se le
quiere dar y es crueldad imperdonable
alimentarla con el error, que es el veneno
del alma. Deben los padres pesar todos
sus actos y meditar cada palabra, porque
todo en ellos ^{se convierte} en factor de educacion.

Si esta primera educacion no es lo
que debe ser, sus efectos, cuando llega
la edad de la razon, han tomado ya
fuerza de hábito, tanto más arraigado

cuanto ^{fue antes} mas ~~procto~~ ~~adquirido~~, ^{a mas se} ~~adquirido~~
y ~~continuado~~ sin protesta de la conciencia.
^{bien puede decirse que forman una 2ª naturaleza}
¿ Y yo pregunto ¿ que disposicion
casi sobrenatural para el bien, que fuerza
de voluntad, que claridad de juicio,
que virtud, que condiciones accidentales,
tan fuera de todo lo probable, es necesario
suponer en un alma para que, al
despertar de su conciencia, pueda, en
un punto mismo ^{constituirse} ~~exigirse~~ en juez
propio y reconocer ^{endo los a la par en} errores, debilidades
y negligencias ^{de} en aquellos que, por amor
y por deber tantos años juzgó dechado
de perfeccion, abandonar cuanto le es
grato ~~cambiar~~ por completo de ^{rumbo} ~~vuelta~~
y en una palabra arrojarse lejos de sí
toda su ^{vida} pasada?

El hombre capaz de tal esfuerzo se
llama un San Agustín; ¿ Habiis
conocido muchos?.

Por eso insisto en que, al poner
los fundamentos de la educacion de

un individuo, se fija casi siempre su estructura moral.

Esta convicción mia me decide à señalar, aunque solo sea muy ligeramente, algunas prácticas viciosas harto generalizadas en la educación de la niñez.

Concedo desde luego la primacia, como à la peor de todas, al empleo del engaño para conseguir de los niños lo que se desea. En esto, como en muchas cosas, se procura evitar un mal à costa de otro mayor. El primer desengaño produce la primera desconfianza con el primer dolor moral y siente la primera experiencia triste; ¿Que no deban nunca los tiernos niños à sus padres esa cruel enseñanza de la vida! — Además; ¿Con qué derecho pretenderemos corregir en ellos la falsedad que hemos sido los primeros en enseñarles; ¿Con qué

autoridad les pediremos fe' en nuestros
consejos? Preciso es reconocerlo; el mal
no puede producir más que mal, el
engaño no puede ser un elemento
moralizador.

La severidad estremada, que solo
se traduce en mandatos nunca
fundados, unicamente sirve para
matar la ternura en el niño y,
como este no adivina la razón de
aquellas ordenes duras, solo aprende
que el fuerte puede oprimir al débil.
Por el contrario la condes-
cendencia ^{irreflexiva} ~~estremada~~ dá por resultado
que todo le parezca lícito, impidiendo
el desarrollo de su criterio moral.

La promesa como aliciente la
considero tambien perjudicialísima,
porque despierta el sentimiento del
interés allí donde solo deben obrar
el amor y el convencimiento.

Servirse del miedo es, à mas de

Contraproducente en cuanto a la educacion,
peligroso para la salud.

Lo racional, lo justo y lo conveniente
es apelar a la persuasion, y manteniendo
con firmeza las resoluciones que se hayan
tomado.

No tildeis de nimias las sencillas
advertencias que preceden. ~~Elas~~ Son
la base de ^{una} toda buena educacion.

Todos deploramos el mal cuando
vemos sus estragos, pero rarisimas veces
podemos precisar cuando comenzo.

Conviene, pues, vigilar y precaver
desde un principio.

Segun habreis podido observar la
naturaleza moral del niño, en su periodo
de ^{incipiente} desarrollo ^{niencia} debe ser considerada como
una mera extension, como una
^{Digamoslo asi,} emanacion de la de sus padres, pero
cuando ya en la puericia se vislumbra
y en la adolescencia se afirma y
establece la autonomia moral, ^{en su criterio} el

padre, empleando el ascendiente, amor y prestigio) que ha sabido inspirar, logrará sin esfuerzo unir a sus funciones de celoso y vigilante guardián las de mentor cariñoso y prudente.

Para ver coronada su obra, para que sus apanes y desvelos no sean estériles, para que la planta con tanto esmero cultivada dé sazonados frutos, ^{es indispensable} ~~preciso~~ es que los maestros y profesores a quienes con justicia se da el nombre de segundos padres, le presten su valiosa cooperación aplicando a la vida social de la escuela y fortaleciendo en la práctica de la vida ^(en su común) ~~común~~ de la escuela (fiel trasunto de la vida social en el mundo) las máximas y enseñanzas adquiridas en el hogar doméstico. Que el niño aprenda y crezca en el seno de la familia — He dicho